

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **¿Qué ves cuando me ves? Representaciones de la Patagonia Norte en tres revistas científicas argentinas de fines del siglo XIX.**

Pedro Navarro Floria.

Cita:

Pedro Navarro Floria (2005). *¿Qué ves cuando me ves? Representaciones de la Patagonia Norte en tres revistas científicas argentinas de fines del siglo XIX. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/588>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**

Rosario 20, 21, 22 y 23 de setiembre de 2005

### **Título: ¿Qué ves cuando me ves? Representaciones de la Patagonia Norte en tres revistas científicas argentinas de fines del siglo XIX**

Mesa temática nº 61: Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial

Pertenencia institucional: CONICET y Universidad Nacional del Comahue

**Autor: Pedro Navarro Floria**

Dirección: Museo de Geología y Paleontología, UNC, Buenos Aires 1400, 8300 Neuquén

Teléfono: (0299) 4490300 interno 403

Correo electrónico: [navarronicoletti@ciudad.com.ar](mailto:navarronicoletti@ciudad.com.ar).

El trabajo constituye un avance en el análisis de las representaciones de la Patagonia Norte presentes en las principales revistas científicas argentinas de fines del siglo XIX. Nos proponemos inferir la influencia que pudieron haber tenido esas representaciones en las políticas nacionales hacia estos territorios.

#### *1. Las sociedades geográficas y sus revistas en la esfera pública: perfiles comunes y rasgos diversos*

Durante el siglo XIX se crearon cincuenta y tres sociedades geográficas nacionales, treinta de ellas entre 1875 y 1880 y la mayoría en Europa y América del Norte (Dodds 1993:311), en el marco de los esfuerzos de los Estados modernos por elaborar elementos discursivos de legitimación de su poder y producir conocimiento acerca de los distintos aspectos de su realidad social y natural (Escolar 1997:59-60). Esas instituciones “constituyeron el lugar privilegiado de la socialización del saber geográfico, de su aplicación práctica y de su transmisión intelectual” (H. Capel, cit. en Escolar 1997:76).

La Sociedad Científica Argentina (SCA) formada por profesores y alumnos del Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires en 1872 (Babini 1986:140-143) fue el tronco común de una importante biblioteca propia (1874), del primer Museo dirigido por Francisco P. Moreno (1875), del Club Industrial Argentino (1876), del Instituto Geográfico Argentino (IGA) y su *Boletín* (1879), de la Sociedad Geográfica Argentina (SGA) y su *Revista* (1881), de los Congresos Científicos Latinoamericanos (desde 1898) y Panamericanos (desde 1908), y publicó sus propios *Anales*.

La coexistencia de dos instituciones geográficas paralelas –el IGA y la SGA– es explicada por distintos autores a partir de una serie de divergencias personales, ideológicas o políticas, que habrían llevado a la SGA y a su fundador Ramón Lista,

en coincidencia cronológica con la conquista argentina del Chaco, a poner un mayor énfasis en la divulgación del conocimiento y en el debate sobre la temática humana y política en general y sobre la cuestión indígena en particular, reflexiones prácticamente ausentes del ámbito del IGA (De Jorge 1988:13-14; Zusman 1996:43-45; Lois y Troncoso 1998; Lois 2004:81-82). En ese contexto, la SGA se habría construido como un espacio público relativamente más autónomo respecto de las políticas nacionales y hasta como un núcleo ideológicamente diferenciado (Zusman 1996:45). No es de descartar el factor generacional, dado el peso que tendrían en la nueva SGA algunos jóvenes.

Ambas asociaciones fueron instituciones legitimadoras de la expansión territorial del Estado, generando un saber geográfico práctico cercano a la planificación (Zusman 1996:14; Zusman y Minvielle:1), volcado en un relevamiento estadístico y cartográfico que constituiría el primer gran sistema de información nacional fundado en la racionalidad de la idea de progreso y en la representación de un espacio neutro y homogéneo que permitiría codificar y controlar la realidad social (Escolar 1997:73). También, como señala Pereira (2003:178) en su estudio de la Sociedad de Geografía de Río de Janeiro, en países que eran objetos del interés colonialista estos institutos resultaban funcionales a ese interés y lo reproducían interiormente (Zusman 1996:20).<sup>1</sup> Así, reprodujeron la matriz discursiva y práctica de las sociedades del hemisferio norte, intercambiaron con ellas conocimientos y reconocimientos (Zusman 1996:48-49; Zusman y Lois 2004), y proyectaron sobre sus objetos de exploración y relevamiento –la Patagonia y el Chaco, fundamentalmente- un colonialismo interno fuertemente problemático. Un tercer nivel de funcionalidad de estas instituciones debe reconocerse en su relación con un público lector local en proceso de nacionalización, en el sentido de que el conocimiento sobre el territorio y sus habitantes se va produciendo e incorporando en el horizonte intelectual colectivo y constituyendo la identidad nacional.

Hacia el interior de cada una de estas asociaciones es posible distinguir redes de actores sociales que participan de ellas y ponen en juego intereses sectoriales en las acciones institucionales, sin comprometer su perfil predominantemente científico.

---

<sup>1</sup> En Chile, donde también se mapeaba todo el territorio, corrigiendo los trabajos de Gay y Pissis anteriores a 1875, complementando la tarea del IGA y participando, desde 1909, de la Carta Internacional del Mundo al millonésimo (Álvarez Correa 2000), ese rol fue cumplido por instituciones del Estado mismo, como la Oficina Hidrográfica de la Armada (creada en 1874) y su revista. Agradezco a Zenobio Saldivia esta información.

En cuanto a la literatura científica de las sociedades geográficas, los actores concretos que la produjeron han sido caracterizados muy insuficientemente como “viajeros” representativos de los sectores dominantes argentinos, positivistas y liberales (Carnevale 2002:1-2), o evolucionistas y mecanicistas (López 2002), pero siempre funcionales a los procesos políticos contemporáneos. Un análisis más preciso de sus escritos nos mostraría –y este es uno de los propósitos de nuestro estudio- una diversidad ideológica mayor de la que a menudo se supone.

En definitiva, ambas sociedades geográficas formaban parte de una esfera pública nacional, ocupando un punto en el que se entrecruzaban sus vínculos con otras instituciones internacionales y nacionales similares, con el Estado nacional y sus agencias –Fuerzas Armadas, Academia de Ciencias, sistema educativo, etc.- y su pertenencia a una amplia “comunidad imaginada” lectora de sus publicaciones y beneficiaria de la expansión territorial de la Argentina. En este contexto, podemos anticipar que la corta vida de la SGA se centró en la disidencia, la problematización y la producción de una mirada alternativa respecto del discurso del IGA<sup>2</sup>. Ambas instituciones coincidieron en el propósito de explorar para dominar los nuevos espacios estatales, pero si el IGA construyó selectivamente una serie de ideas - objetos simbólicos- acerca de la Norpatagonia en función de su pertinencia al marco ideológico-político del régimen oligárquico, la SGA parece haberse propuesto producir una mirada desplazada respecto de ese eje, capaz de formular una serie de ideas relativamente críticas para los intereses dominantes.

Esta disidencia reconoce matices y grados. Por ejemplo, en el tema de los límites internacionales, la *RSGA* refleja las mismas posiciones que el *BIGA* y que los principales periódicos porteños, en una cerrada defensa de las interpretaciones más favorables a la Argentina en su diferendo con Chile. En cambio, en relación con el modelo de desarrollo y el modo de incorporación de los nuevos espacios al sistema económico nacional, si bien la SGA coincide en la preponderancia del modelo primario-exportador, pone un acento muy particular sobre las potencialidades de desarrollo agrícola mediante la colonización, y en función de eso genera una

---

<sup>2</sup> A semejanza de las *academias disidentes*, de alto nivel de estudios, más abiertas intelectualmente, innovadoras, menos elitistas y hasta políticamente “incorrectas” en sus posiciones (Barsky y Dávila 2002:9), surgidas en Inglaterra y luego en la Europa continental durante el tercer cuarto del XVIII, como espacios de colaboración de científicos, ingenieros y artesanos en un “equilibrio dinámico entre la técnica y la ciencia” (Bernal 1979:406), proponemos considerar a la Sociedad Geográfica Argentina como una *sociedad disidente*, respecto de la posición más fiel a los factores tradicionales de poder representados en el Instituto Geográfico Argentino.

representación claramente diferente de los recursos y necesidades de la Patagonia Norte. Pero el punto en que se hace más notoria la disidencia es en relación con el proceso de poblamiento de la región, en la medida en que el discurso de la *RSGA* resulta evidentemente contestatario de la concepción de los Territorios Nacionales como vacíos de población y no oculta su preferencia por el sistema de colonización indígena. En función de estas diferencias –mayores en unos temas, menores en otros-, frente a la construcción simbólica dominante de la “Suiza argentina” potenciada por el IGA -una denominación para la franja andina patagónica que la marca como objeto preferencial tanto de las políticas de apropiación como del imaginario futurista sobre la región- la SGA propone como objeto preferente de su consideración a las tierras agrícolas del valle del río Negro y a las obras de riego y colonización que el Estado debía realizar en ellas.

De este modo, el análisis del discurso de la *RSGA* nos brindará elementos para reconocer las fisuras y alternativas existentes en un marco ideológico argentino –el de las últimas décadas del siglo XIX- que frecuentemente se ha querido mostrar como monolítico.

## 2. *Una historia natural y moral de la nación en sus confines: la Patagonia Norte en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino (1879-1911)*

El aporte central de los primeros estudios geográficos de la región Norpatagónica fue su representación como territorio fértil y explotable, y su consiguiente diferenciación del estereotipo decimonónico del “desierto” aplicado uniformemente, hasta entonces, a la Pampa y la Patagonia enteras. Las descripciones de campos fértiles, aguadas, sembrados indígenas, bosques y pastos se refieren tanto a la Pampa como la cordillera norpatagónica, al Alto Valle rionegrino y a las aguadas y valles de la meseta patagónica, hasta entonces considerada uniformemente estéril (*BIGA* I:9-15, 110-116, 157-159; II:10-15, 64-65, 76 y 99; V:55-57, 99-100 y 202-208; IX:125-127<sup>3</sup>; XIX:134-138).

La nueva representación de la Patagonia Norte como región fértil y abierta al desarrollo tuvo, lógicamente, una repercusión internacional de la que también se hizo eco el IGA, comentando el cuadro “vivo y brillante de la Patagonia y sus habitantes” trazado por la obra de propaganda *Colonización en la República*

---

<sup>3</sup> La descripción del Alto Valle de *BIGA* IX:125-127 fue publicada también en la *RSGA* VI:28-35.

*Argentina* publicada por Francisco Seguí (*BIGA* VI:85-90) o la lectura por Francisco P. Moreno, en la Real Sociedad Geográfica de Londres, de una comunicación destinada a desmentir la mala impresión sobre la Patagonia generada por Robert FitzRoy y Charles Darwin, mostrando a través de las primeras fotos de la región andina la variedad de paisajes disponibles (*BIGA* XX:342-345).

Después de 1890, a la representación de la Patagonia Norte como una naturaleza fértil se suma su valoración como riqueza abandonada o desaprovechada por el Estado que la conquistó (*BIGA* XIV:154-169), siendo precisamente Ramón Lista uno de los más fuertes críticos de la política de tierras públicas (*BIGA* XVII:405-414). Otros autores prefieren culpar a los conquistadores españoles (*BIGA* I:85 y III:236) o a los pueblos indígenas (*BIGA* XIV:154-156 y 377-385).

La exploración de los nuevos territorios se convierte en las páginas del *BIGA*, entonces, en la postulación de un proyecto regional estructurado en torno de la idea de progreso y de la puesta en tensión del pasado y el futuro. En esa lógica, las instancias de la conquista, la exploración y la explotación de la tierra integran una secuencia forzosa –discursivamente naturalizada-, expresándose las acciones que constituirían este último momento, generalmente, en verbos de tiempo futuro. Esto supone en los exploradores y descriptores el gesto imperial –que Livon-Grosman (2003:92-96) atribuye inicialmente a Darwin- de imaginar la Patagonia como pura naturaleza, “como una condición anterior a la civilización, a la espera de que las fuerzas del progreso la cultiven” (idem:95), como lugar nunca transitado antes por el hombre o que “parece” no cambiar con el tiempo, actitud que implica la idea de que quienes descubren, exploran y nombran el territorio serían los primeros y únicos capaces de cultivo, progreso e historia. Quijada (2000:186-191) ha señalado ya que el positivismo decimonónico recoge, en esta unidad de significado entre la historia natural y la historia humana, la herencia tanto de la “historia natural y moral” americana del Renacimiento como de los jesuitas transterrados que participan de la disputa ilustrada sobre América y del paisajismo romántico de Humboldt, aportes claves todos ellos para la construcción simbólica de territorios nacionales. La descripción del país (la naturaleza), la patria (la historia) y el reino (la matriz política) como un *continuum* sólo se ve alterada, a fines del siglo XIX, por la sustitución del objeto reino por el de nación, en atención al concepto corriente de Estado-nación.

La prosperidad futura se encontraría, así, directamente relacionada con el proceso presente de conquista, sustitución de población y entrega al trabajo

productivo (*BIGA* I:152-156; II:76 y 36; IV:178; V:205; XVII:408-409). Esta interpretación del devenir regional en clave progresista derivaba frecuentemente, como era común en el siglo XIX, en ideas nebulosas y ensoñaciones industrialistas que rara vez se concretaban en proyectos (*BIGA* IV:162; V:56 y 100; VII:2; XX:483, 1899)<sup>4</sup>, una de las cuales era el tópico de la “Suiza argentina” instituido por Victor Martin de Moussy y reutilizado por Lista<sup>5</sup> (*BIGA* X:329). Algunas de esas ideas aparecen formuladas en un tono más concreto, constituyendo anteproyectos o proponiendo soluciones a problemas puntuales ya previstos, como el riego, los embalses o las vías de comunicación fluvial o ferroviaria (*BIGA* I:69-70; V:99; XIV:171-176; XX:475-495.<sup>6</sup>

Al representar a la Patagonia Norte como una tierra de futuro y particularmente a su zona andina como objeto de las mejores expectativas, se refuerza la yuxtaposición discursiva de la Geografía con la Historia. Si los representantes de la “civilización” han llegado, por fin, a los Andes como límite último de la Nación, ese viaje en el espacio se convierte también en una propuesta de itinerario en el tiempo, hacia el futuro. Así, la exploración del territorio permanentemente exaltada en el *BIGA* mediante la mención de los obstáculos y peligros que se debían superar (*BIGA* I:108; III:205-207; IV:23; VII:2; X:178, 312 y 317), el renombramiento de los objetos del paisaje (*BIGA* IV:166; V:57 y 256-257), la descripción geográfica progresivamente sistemática y compleja (*BIGA* I:62; VI:289-290; VIII:173-188; X:311-322; XXIII:177-178) y la acreditación del vaciamiento humano del espacio se convirtieron en etapas del itinerario histórico de apropiación territorial.

---

<sup>4</sup> V. una proyección similar en el apartado titulado “Dentro de veinte años” (Lista 1896:424-425), donde el autor invita a oponer a las pretensiones chilenas, mediante la colonización de los Andes patagónicos, “una barrera humana más infranqueable que la misma Cordillera de los Andes”.

<sup>5</sup> V. Martin De Moussy, *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*, Paris, 1860, tomo 1, refiriéndose a los lagos y lagunas (capítulo III del libro de Hidrografía) destaca en realidad a la región recién colonizada de los lagos chilenos como “la Suisse sudaméricaine”. Unos años después, en sus primeras exploraciones, será Ramón Lista quien extenderá el uso del topónimo “Suiza argentina” para referirse a la vertiente oriental de los Andes patagónicos y a sus recursos económicos (*BIGA* XVII:414, 1896; Lista 1999:9 y 17; Lista 1896:412): “una fisonomía única en América y que, apropiadamente, todos los exploradores y turistas han dado en considerar como una copia del paisaje montañoso suizo... a lo largo de la Cordillera, desde el lago Nahuel Huapi hasta los canales occidentales de la Patagonia”, desmintiendo el mito de la “tierra maldita” (Lista 1896:401-402).

<sup>6</sup> El tema de los proyectos ferroviarios de la época puede verse desarrollado en Navarro Floria 2003:101-104.

Más allá del predominio de las corrientes deterministas y sistemáticas en la Geografía de la época<sup>7</sup>, debemos tomar en cuenta, como criterio para la caracterización del discurso científico generado por el IGA, otros factores más cercanos a los actores concretos de la aventura exploratoria del nuevo interior argentino. Como hace Pereira en su estudio de la sociedad geográfica carioca, podemos considerar al discurso de sus similares argentinas como modelado por la practicidad y la actualidad, no tradicional ni preestablecido sino “estructurado a partir de las posiciones asumidas por determinados actores que en ella interactuaban dinámicamente” (Pereira 2003:188-189), por cuanto no se trasluce de sus publicaciones más declaración de principios que la de servir al Estado y la obsesión por la exactitud de sus determinaciones. El proceso político argentino de construcción simultáneamente institucional y material del Estado llevaba a una tematización forzada del territorio como forma de mostrar la congruencia y simultaneidad de existencia de un ámbito de dominación y un escenario físico o ámbito de extensión (Zusman 1996:9). Esta fuerte determinación del conocimiento geográfico y social en general por el proceso político es lo que convierte a ese saber en eminentemente práctico, útil y actual. La referencia a la geografía material debía ser inmediata, mediante una perfecta “identificación entre el referente empírico y el discurso producido” (Idem:46). Esta necesidad se adecuaba al paradigma naturalista, que facilitaba la apelación a metáforas biologicistas y a leyes superiores a la voluntad humana –como las de gravitación universal, evolución, etc.- para explicar procesos políticos o sociales tales como las dinámicas de la población humana o la estructura institucional de los Territorios.

En ese sentido, la diferencia más notable entre los exploradores funcionarios o militares del momento de la conquista y los exploradores científicos posteriores a 1885 probablemente sea la distancia que toman éstos últimos –implícitamente, al no

---

<sup>7</sup> En el caso argentino, se señala un período de reconocimiento y fijación de las denominaciones regionales –sintetizado por Ricardo Napp en 1876-, y de sistematización -tras el paso del “último gran viajero”, George Musters- caracterizado por los aportes de la geología, la hidrología, la geomorfología, la botánica y la zoología, fundamentalmente desde la fundación de la Academia de Ciencias de Córdoba. Los “escritos referidos a la geografía económica, política y humana” se vieron relegados a “los periódicos de la época y las notas de los agregados diplomáticos, comerciantes, viajeros...” (De Jorge 1988:1-6 y 17-18). El mismo autor considera que esa Geografía sistemática predominante fue el eje de trabajo de los primeros años del IGA, y que la aparición de artículos antropológicos y etnológicos en los últimos años del *Boletín* son “índice elocuente de la decadencia” del IGA como institución geográfica (Idem:10).



hacer referencia alguna al proceso político- respecto de la utilidad de sus determinaciones.

Un último elemento importante de la representación de la Norpatagonia construida por el discurso del IGA está constituido por su aporte a la delimitación internacional del territorio en el marco del diferendo con Chile. Por razones de espacio no analizaremos aquí esa línea de acción. Simplemente mencionaremos, como un dato más de la relación entre el IGA y el Estado nacional, la traducción en las páginas del *BIGA* de aquella unidad de sentido entre naturaleza e historia a una escala nacional, naturalizando –es decir, representando como naturalmente y atemporalmente argentino- un territorio diseñado *a priori* desde un proyecto político. Esta operación se realizó tanto mediante la generación de interpretaciones geográficas favorables a las tesis argentinas como por la publicación de toda la documentación oficial del proceso de arbitraje (*BIGA* XIX:511-560 y XXI:249-302).

El itinerario de ese viaje en el espacio y en el tiempo –viaje de riesgosa pero gratificante exploración, de investigación, de despoblamiento simbólico y de delimitación- tiene como destino final el mismo lugar que en la historia imaginada de la región representaba la potencialidad y el futuro: la Norpatagonia andina. Los exploradores de fines del siglo XIX se entusiasman en la contemplación, la descripción, la evaluación y el goce anticipado de la “Suiza argentina”.

La especificidad de esa subregión desde el punto de vista geográfico aparece ya en las primeras descripciones y mapas que destacan su potencialidad agrícola, clasifican sus tierras, relevan sus vías de comunicación y demás recursos, y observan que se trata de un espacio disputado con Chile por situarse, en parte, entre las altas cumbres y la divisoria de aguas (*BIGA* I:158, 190; IV:247-260; V:196-201, 232-240 y 261-263; X:319, 321 y 326). Sólo uno de los exploradores de la franja cordillerana, el ingeniero de la 2ª División del Ejército Jorge Bronsted, hace notar la presencia indígena y propone una colonización intensiva al estilo europeo (*BIGA* IV:250, 254, 257-258). El resultado de estas descripciones es la representación de la cordillera norpatagónica como una unidad de análisis centrada en un objeto destacado -el lago Nahuel Huapi y las tierras agrícolas circundantes-, vacía de población preexistente, básicamente desconocida para la ciencia, incorporada ahora por la “civilización”, el Estado argentino y los arriesgados expedicionarios de las fuerzas armadas al mundo conocido –en una cadena de subrogaciones que legitima en ambas direcciones-, riquísima en recursos naturales,

apropiada y renombrada por la Nación a través de sus agentes y símbolos, comparable con otros escenarios del desenvolvimiento del capitalismo en climas templados, disponible para el trabajo productivo e imaginable como lugar de desarrollo futuro. Esta representación de la subregión persiste con escasas variaciones hasta hoy. Desde un punto de vista, esto demuestra lo poco que ha cambiado la región a lo largo de más de un siglo. Pero también podemos volver sobre la idea de que el discurso de la Geografía aproxima a ésta a la Historia: si la exploración y descripción sistemática del terreno es producto de una Geografía fijista, poco sensible a los procesos humanos, a la dinámica y al conflicto, también es cierto que produce a su vez una Historia “fría”, cuya dinámica se expresa con la lógica de las leyes de la naturaleza y evoluciona tan lentamente como ésta.

Otros textos del *BIGA* insisten en la caracterización de la región andina en tanto rica y disponible, pero con el tono crítico propio del fin del siglo y de la conciencia de no haber avanzado significativamente en el desarrollo del territorio (*BIGA* XIV:373-383; XXIII:186-198). De este modo, si la representación de la “Suiza argentina” había funcionado, en el momento de la conquista de la Patagonia, como prototipo para la resignificación de toda la región como fértil y rica, a fines del XIX y principios del XX opera como prototipo para el diagnóstico del fracaso del Estado y de la falta de iniciativas que pongan en valor a la región entera.

El programa colonizador desaparece de las páginas del *Boletín* en la misma medida en que el sistema de apropiación de la tierra en la región, en la década de 1880, lo va transformando en una utopía de cumplimiento imposible. Del mismo modo, el otro gran ausente en el discurso del IGA sobre la Norpatagonia es la población preexistente. La representación del territorio vacío, tan generadora de violencia como surgida de la violencia (Andermann, *Argentine literature...*), reflejada también en censos, estadísticas y mapas (González Bollo 1999:24; Quintero 2003:*passim*; Lois 2003:169-172), fuerza a los exploradores a remitir discursivamente al pasado a la población indígena sin por ello objetar éticamente ni políticamente el despojo realizado. Por el contrario, la colección de “restos” al modo de Zeballos (*BIGA* I:111-112; XVIII:601-602) o el debate etnográfico-teórico (*BIGA* XIX:106-118; XX:3-9) constituyen las modalidades preferidas de borramiento de rastros del otro real y concreto.

3. *Una mirada disidente sobre los nuevos espacios nacionales: la Patagonia Norte en la Revista de la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890)*

En la lectura de la literatura producida o publicada por la SGA sobre el territorio Norpatagónico es posible identificar algunos tópicos permanentes. El más importante de ellos, sin duda, es el de la fertilidad y potencialidad agrícola de la tierra (*RSGA* I:59, 79, 88; II:92-93, 95-97, 100), en contraposición relativa a la representación imperial de la Patagonia como desierto, característica de las décadas anteriores (*RSGA* VII:85). De ese tópico derivan una serie de representaciones referentes tanto a los recursos preexistentes como al desarrollo futuro – generalmente relacionado con la colonización agrícola y el riego de los valles (*RSGA* II:127, 138-139; IV:236; VI:28-35<sup>8</sup>; VII:173-195)-, y una selección de objetos de interés que pretende condicionar las decisiones políticas –distribución de la tierra pública, vías de comunicación, obras públicas- acerca del desarrollo de los Territorios norpatagónicos. En sus dos últimos años, la *RSGA* reproduce generalmente documentación estatal sobre la cuestión de la tierra agrícola: informes oficiales, memorias gubernamentales de los Territorios (*RSGA* VI:277-295; VII:196-198; cfr. República Argentina 1888:567-574 y 1889a:331-333) y 1888 (*RSGA*; cfr. República Argentina), mensajes presidenciales (*RSGA* VII:76-80; cfr. República Argentina 1890:XXXVII-XXXIX).

Es llamativa, en particular, la publicación de un fragmento del mensaje presidencial de Juárez Celman de 1889, que constituye una muestra temprana del reformismo finisecular, por cuanto contiene una serie de iniciativas activas que modificarían sensiblemente las políticas liberales y evolucionistas aplicadas hasta entonces en materia de tierras públicas, colonización y Territorios Nacionales. Básicamente, el presidente propone una subdivisión de la tierra agrícola que impida la especulación y la concentración y favorezca al pequeño propietario “que es el que crea la pequeña industria, nervio de las naciones ricas”; la limitación al máximo de la política de concesiones liberales de tierras públicas; el fin de la colonización oficial y la inspección de los establecimientos existentes; y el impulso a las obras de comunicación en los Territorios Nacionales. El Gobierno no se posiciona claramente allí respecto del debate que se libraba desde unos años antes en torno de la

---

<sup>8</sup> Ver nota 3.

colonización estatal, porque no asigna responsabilidades por el fracaso de las colonias ni a su abandono por el Estado –el argumento de los que defendían las colonias, en general- ni a la inadecuación de los recursos humanos –el argumento dominante contra la colonización-, pero, en cambio, profundiza la tendencia a favorecer al inmigrante europeo por sobre el poblador criollo, al poner las tierras a disposición del Ministerio de Relaciones Exteriores para su oferta en sus representaciones extranjeras.

Los materiales publicados por la *RSGA* acerca de los indígenas habitantes de la región en cuestión son pocos y de diversos perfiles: una nota periodística breve acerca de la “presentación” de caciques menores y capitanejos en el fortín neuquino de Paso de los Indios en 1884 (*RSGA* II:93), un reportaje sobre la presencia de Manuel Namuncurá en Buenos Aires, ese mismo año (*RSGA* II:194-196), una conferencia dictada en la SGA por Ramón Lista, un vocabulario elaborado por el mismo autor, y una nota propia de la SGA, esta última de neto corte político.

Si los dos primeros textos denotan la intención de no eludir la “cuestión indígena” concreta y la cercanía del otro, mostrándolo como alguien realmente existente y apto para constituirse en sujeto social, el último compromete explícitamente a la SGA en apoyo del proyecto de colonización indígena presentado por el diputado nacional Víctor M. Molina en 1888 y en una fuerte crítica de las políticas indígenas estatales desarrolladas hasta entonces (*RSGA* VI:170-175; cfr. República Argentina 1889:98 y 105-114). Los argumentos del diputado Molina que la SGA hace suyos se inscriben en la corriente de discurso crítico del liberalismo extremo surgida en la Argentina alrededor de la crisis de 1890. Sin abandonar el biologismo característico de las reflexiones de la época sobre las relaciones interétnicas, el discurso político muestra un giro, a lo largo de la década de 1880, acompañando el fin de la conquista territorial y la apertura de la cuestión de los indígenas sometidos, desde “un duro racismo que intenta mantener las estructuras heredadas” hacia “un moderno evolucionismo social [que] trata de beneficiarse de las novedades conseguidas” (Peset 1983:219).

La conferencia (*RSGA* III:193-199) y el vocabulario tehuelche (*RSGA* III:334-335; cfr. Lista 1975 [1880]:119-121 y Lista 1894:48-55 y 104ss) de Ramón Lista se inscriben en la línea de la preocupación del líder de la SGA por el destino de los tehuelches patagónicos (Auza 1975:10ss), expresada en diversas obras (Lista 1879:77; 1975 [1880]:118; 1885:5-6; 1894:*passim*) en términos de catástrofe

producida no por “evolucionismo natural sino por la pólvora y el licor” y por la pasividad gubernamental ante el genocidio (Lista 1894:8-14). Llamativamente, la preocupación de Lista por los tehuelches no se extendía a otros pueblos indígenas: particularmente, consideraba a los mapuches enemigos y salvajes. En la conferencia en la SGA, como en sus primeros estudios, Lista se muestra escéptico respecto de los hallazgos que asignaban al “autóctono americano” una antigüedad muy alta (Lista 1878<sup>9</sup>; cfr. Lista 1975 [1880]:167 y Navarro Floria, Salgado y Azar 2004:410-413), aunque coincide en la valorización del tehuelche como elemento autóctono americano y destaca los rasgos de civilización que los convertirían en adaptables a las condiciones de vida modernas, tales como el desarrollo de una espiritualidad y de industrias relativamente ricas.

De la visión del territorio, en la que predomina la idea de una tierra fértil y explotable, y de la visión del otro indígena como asimilable a la sociedad territoriana en construcción, podemos inferir cuáles son los objetos de interés preferente que constituyen la representación de la Norpatagonia propuesta por la RSGA: las tierras fértiles de los valles cordilleranos y fluviales y aún de la mesopotamia Colorado-Negro, relacionadas claramente con la necesidad de obras de riego y de colonización agrícola, con la demanda de inmigración, con la crítica del latifundio especulativo y con el programa de subdivisión y de perfeccionamiento de la propiedad de la tierra pública. Por otra parte, la agricultura es repetidamente indicada como la principal actividad productiva primaria prevista para la Norpatagonia –la ganadería y la minería son mencionadas secundariamente-, movilizadora del intercambio comercial y determinante de las necesidades y de los proyectos de vías de comunicación terrestres y fluviales –camino, ferrocarriles y líneas de navegación- y de las obras públicas en general. Los actores del proyecto de desarrollo agrícola implícito en esta visión, aludidos en relación con las tierras fértiles, son diversos: los campesinos chilenos del norte neuquino, trabajadores de los establecimientos productivos más notables de la región en el momento de su conquista por el Estado argentino; los indígenas sometidos, presentados –como en el reportaje sobre Namuncurá- como colonos potenciales; los sectores medios

---

<sup>9</sup> En el volumen titulado *Mémoires d'archéologie* (1878), Lista incluye tres trabajos: “Sur les débris humains fossiles signalés dans la République Argentine (*Journal de Zoologie*, t. VI, 1877, Paris)”, “Sur les indiens querandis” y “Les cimetières et paraderos minuanes de la Province d'Entre-Ríos (*Revue d'anthropologie*, t. I, 1878)”. Estos trabajos se relacionan con una polémica que Lista mantuvo con Florentino Ameghino sobre la antigüedad de restos humanos encontrados en el Plata (Torcelli 1915:141-144).

criollos, “hombres morales, industriosos con algún capital”, destacados por Furque como los pioneros del Alto Valle rionegrino; finalmente, los inmigrantes europeos siempre demandados y apoyados por las políticas públicas pero con escaso acierto, dado que rara vez tenían la experiencia agrícola necesaria.

### *A modo de conclusión*

Esta selección de objetos y de sujetos del paisaje, de recursos naturales y de recursos humanos, adquiere mayor relieve contra el fondo comparativo del *BIGA*. Los objetos y sujetos ausentes del discurso del IGA, precisamente son los que resultan predominantes en el discurso de la SGA: la colonización agrícola de la tierra y la población indígena y mestiza. En el *BIGA* el tema del “desierto” patagónico es resignificado mediante una bifurcación de sentidos: la Norpatagonia es tierra fértil pero vacía, subrayando su disponibilidad. Su conquista equivale así a un vaciamiento y a una proyección de toda idea de desarrollo a un futuro utópico para el que ni la colonización agrícola ni la población autóctona son convocados. En contraste, la representación de la región puesta de manifiesto por la *RSGA* constituye una mirada verdaderamente disidente.

### *Referencias*

- ÁLVAREZ CORREA, Lily. Cartografía y geodesia: las innovaciones de la Oficina de Mensura de Tierras de Chile a principios del siglo XX (1907-1914). *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona), 69 (12), 1 de agosto de 2000 (Actas del II Coloquio Internacional de Geocrítica), <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-12.htm>.
- ANDERMANN, Jens. Argentine Literature and the 'Conquest of the Desert', 1872-1896. *Relics and Selves: Iconographies of the National in Argentina, Brazil and Chile, 1880-1890*, <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Andermann02.htm>.
- AUZA, Néstor T. Prólogo. En: R. LISTA, *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia, 1877-1880*. Buenos Aires, Marymar, 1975.
- BABINI, José. *Historia de la ciencia en la Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1986.
- BARSKY, Osvaldo y Mabel DÁVILA. *Las transformaciones del sistema internacional de Educación Superior*. Buenos Aires, Universidad de Belgrano, 2002.
- BERNAL, John D. *Historia social de la ciencia*. Barcelona, Península, 1979, tomo 1.
- CARNEVALE, María Cristina. El discurso científico de los viajeros argentinos. Congreso Centenario de los Pactos de Mayo y VI Seminario Argentino Chileno de Humanidades, Ambiente y Relaciones Internacionales (Mendoza, 27, 28 y 29 de mayo de 2002).
- DE JORGE, Carlos A. Geografía. Sociedad Científica Argentina, *Evolución de las ciencias en la República Argentina, 1923-1972*, Buenos Aires, SCA, 1988, tomo X.
- DODDS, Klaus-John. Geography, Identity and the Creation of the Argentine State, *Bulletin of Latin American Research*, 12-3 (1993), 311-331.
- ESCOLAR, Marcelo. Exploration, cartographie et modernisation du pouvoir de l'Etat, *Revue Internationale des Sciences Sociales* (UNESCO, Paris), 151 (mars 1997): Géographie: état des lieux II, Processus sociaux et espace géographique, 59-78.

- GONZÁLEZ BOLLO, Hernán. Estado, ciencia y sociedad: los manuales estadísticos y geográficos en los orígenes de la Argentina moderna, 1852-1876, *Anuario IEHS* (Tandil), 14 (1999), 23-42.
- LISTA, Ramón. *Mémoires d'archéologie*. Buenos Aires, Peuser, 1878.
- LISTA, Ramón. *Viaje al país de los tehuelches, Exploraciones en la Patagonia Austral, 1ª parte*. Buenos Aires, Martín Biedma, 1879.
- LISTA, Ramón. *Exploración de la Pampa y de la Patagonia*. Buenos Aires, La Tribuna Nacional, 1885.
- LISTA, Ramón. *Los indios tehuelches, Una raza que desaparece*. Buenos Aires, Coni, 1894.
- LISTA, Ramón. La Patagonia andina. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), 42 (1896), 401-425.
- LISTA, Ramón. *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia, 1877-1880* [1880]. Buenos Aires, Marymar, 1975.
- LISTA, Ramón. *Viaje a los Andes australes. Diario de la expedición de 1890*. Buenos Aires, Confluencia, 1999.
- LIVON-GROSMAN, Ernesto. *Geografías imaginarias, El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2003.
- LOIS, Carla. Hacia la definición de un discurso cartográfico oficial en la Argentina, entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. V. Berdoulay y H. Mendoza Vargas (eds.), *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo, Retos y perspectivas*, México, UNAM-INEGI, 2003, 159-176.
- LOIS, Carla. *De desierto ignoto a territorio representado. Cartografía, Estado y territorio en el Gran Chaco argentino (1866-1916)*. Buenos Aires, UBA, 2004. Cuadernos de Territorio, 10.
- LOIS, Carla y Claudia TRONCOSO. Integración y desintegración indígena en el Chaco: los debates en la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890), 1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología, octubre de 1998, <http://www.naya.org.ar/congreso/relatorias>.
- LÓPEZ, Susana M. Viajes para la ciencia y el Estado. Representaciones de Patagonia a través de la mirada de exploradores científicos argentinos (fines siglo XIX), *CD-ROM I Encuentro "Las Metáforas del Viaje y sus Imágenes. La literatura de viajeros como problema"*, Rosario, 2002.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. El desarrollo socioeconómico de la Patagonia en el discurso político argentino, *Atek Na* (Puerto Madryn, Argentina), 1 (2003), 85-113.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. La nacionalización fallida de la Patagonia Norte, 1862-1904. *Quinto Sol* (Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa), 7 (2004).
- NAVARRO FLORIA, Pedro, Leonardo SALGADO y Pablo AZAR. La invención de los ancestros: el "patagón antiguo" y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915). *Revista de Indias* (CSIC, Madrid), LXIV-231 (2004).
- PEREIRA, Sergio Nunes. Obsesiones geográficas en el Brasil de finales del siglo XIX: la labor de la Sociedade de Geografia do Rio de Janeiro, V. Berdoulay y H. Mendoza Vargas (eds.), *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo, Retos y perspectivas*, México, UNAM-INEGI, 2003, 177-191.
- PESET, José Luis. *Ciencia y marginación. Sobre negros, locos y criminales*. Barcelona, Crítica, 1983.
- QUIJADA, Mónica. Imaginando la homogeneidad: la alquimia de la tierra. M. Quijada, C. Bernand y A. Schneider, *Homogeneidad y nación, con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 2000.
- QUINTERO, Silvina. Ciencia y narrativas sobre el territorio. La descripción geográfica de la Argentina en el primer Censo Nacional de Población (1869-1872), V. Berdoulay y H. Mendoza Vargas (eds.), *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo, Retos y perspectivas*, México, UNAM-INEGI, 2003, 57-71.
- REPÚBLICA ARGENTINA. *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1888 por el ministro del Interior doctor D. Eduardo Wilde*. Buenos Aires, Sud-América, 1888.
- REPÚBLICA ARGENTINA, Congreso Nacional. *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, año 1888*. Buenos Aires, Sud-América, 1889, tomo 1.
- REPÚBLICA ARGENTINA, Congreso de la Nación Argentina. *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores compilado, corregido y publicado por la oficina de taquígrafos de la misma, período de 1889*. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1890.
- TORCELLI, Alfredo J. (dir.). *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*. La Plata, Taller de impresiones oficiales, 1915. Vol. II "Primeros trabajos científicos".
- ZUSMAN, Perla Brígida. Sociedades Geográficas na promoção do saber ao respeito do território, Estratégias políticas e acadêmicas das instituições geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945), Universidade de São Paulo, Dissertação de Mestrado em Integração da América Latina, 1996.

- ZUSMAN, Perla y Sandra MINVIELLE, Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino,  
[http://www.educ.ar/educar/servlet/Downloads/S\\_BD\\_TERRITORIO/TERRITZUS.PDF](http://www.educ.ar/educar/servlet/Downloads/S_BD_TERRITORIO/TERRITZUS.PDF)
- ZUSMAN, Perla y Carla LOIS, Geografía y política en el proceso de consolidación del Estado argentino: estrategias científico-culturales de reconocimiento político internacional, VI Congreso Latinoamericano de Historia de las Ciencias y la Tecnología (Buenos Aires, 17-20 de marzo de 2004).